REDACCION Y ADMINISTRACION:
CARRANZA, 20.—MADRID
TELEFONO 15-77-J. APARTADO 637.

EL SOCIALISTA

NUMERO SUELTO
10 CÉNTIMOS

Año XXXVI.—Núm. 3.962 · ORGANO DEL PARTIDO OBRERO · Madrid, lunes 28 de noviembre de 1921

LA CRISIS HULLERA

Aún están a tiempo

Hace un año que la clase trabajadora de las minas viene sufriendo los efectos deplorables de una crisis que continuamente fué agudizando la situación económica de los obreros, hasta el extremo que actualmente la generalidad de los mineros sólo trabaja tres o cuatro días por semana, amén de varios millares que en Asturias, Castilla y Puertollano han paralizado por completo, quedando los hogares de estos trabajadores en la más horrible miseria. Esta situación angustiosa e insostenible, cuyo período de gestación ha llevado más de un año, ha sido anunciada por la representación obrera al Gobierno en diferentes ocasiones y formas.

En abril, la Federación Minera reunió en Madrid a los representantes de todos los Sindicatos de obreros mineros de España para tratar exclusivamente de la crisis de trabajo y ver el modo de recabar medidas que atenuasen sus efectos, ya que por aquellos tiempos se juzgaba difícil ponerle término.

Los diferentes delegados convinieron en que la crisis tendría factible solución si el Estado abordase resueltamente el problema de nacionalización de las minas, arrancando éstas del usufructo particular y entregándolas al patrimonio común, en cuya explotación y administración interviniesen técnicos del Estado, consumidores y las organizaciones obreras profesionales; pero entendiendo que semejante medida no sería adoptada por el Gobierno, porque con ello lesionaba privilegiados intereses, juzgamos candidez llevar sólo esa petición, y hemos adicionado las siguientes:

Que el Gobierno obligase a consumir carbón nacional a la Marina de guerra y demás industrias del Estado, las industrias ferroviarias y cuantas percibieran subvención del Estado; que las Compañías ferroviarias suministrasen el material necesario para cada cuenca minera, y que restableciesen las antiguas tarifas ferroviarias, más el 15 por 100; que el Gobierno autorizase la apertura de obras públicas para dar trabajo a los obreros parados, y, por último, que para que estas medidas no redundasen en exclusivo beneficio de los patronos mineros, se fijase una equitativa tasa de carbones, para cuya fijación se nombrase un Comité central de ventas con intervención de patronos y obreros de las minas, técnicos del Estado e industrias consumidoras y consumo doméstico. Estas conclusiones las llevó una Comisión al señor Cierva, por aquel tiempo ministro de Fomento, quien no sólo vió acertadísimas las peticiones de los obreros, sino que prometió llevarlas a la práctica, hasta el problema de nacionalización, que era, según él, complementario del de ferrocarriles.

En junio, con motivo de reclamación de aumento de salario hecha por los mineros asturianos, tuvimos ocasión de volver a visitar al señor ministro de Fomento, y después de varias reuniones en ese ministerio celebradas, presididas algunas por los ministros de Fomento y Trabajo, se nombró por real orden una Comisión de técnicos que se trasladase a Asturias para estudiar «las condiciones de trabajo y explotación en las minas, los precios de coste por tonelada, el precio de las subsistencias en la región, las condiciones de las viviendas de los obreros, el modo de funcionar de las Cooperativas y cuanto pudiera influir en el bienestar de los trabajadores...»

Dicha Comisión la componían los señores ingenieros don Sebastián Sáenz Santamaría, don Pío Portilla y Piedra y don Miguel Langreo y Contreras.

Ultimamente nos hemos vuelto a reunir en Madrid los Sindicatos del carbón de las provincias de Asturias, León, Palencia, Puertollano y Peñarroya, para entregar al señor Maestre, actual ministro de Fomento, las mismas conclusiones que habíamos entregado al señor Cierva.

Además de estas gestiones verbales hemos dirigido varios escritos y telegramas al Gobierno para que tomase medidas que resolviesen la crisis.

Por otra parte, los trabajadores de Puertollano y Peñarroya han hecho lo propio, y los primeros han sido acompañados de representaciones del Ayuntamiento y comercio.

Después de tan laboriosas gestiones, ¿qué resultados prácticos hemos obtenido? Ninguno, absolutamente ninguno.

De los señores Cierva, Maestre y del propio Maura sólo las respuestas acostumbradas: «El Gobierno se preocupa del asunto. Nadie más interesado que el Gobierno de que se normalice el trabajo. Somos los primeros en lamentar la situación de los obreros, etc., etc.» Pero no pasaron las cosas más que de ofrecimientos y buenos propósitos, y mientras, la crisis se fué agudizando hasta estos momentos trágicos en que los trabajadores ya no pueden sufrir más.

Cuando la situación es tan gravísima; cuando el obrero sólo trabaja medio mes; cuando tiene que restringir en el hogar hasta las más imperiosas necesidades; cuando después de privar a sus hijos de lo necesario, aun sale mensualmente alcanzado en el comercio, nos viene el señor Maura, la más alta representación del Gobierno, a acusarnos de confabulación con los patronos; pero sin decirnos de qué forma podría resolverse la crisis, causa del malestar de los trabajadores.

Según «El Liberal», el señor Maura declaró que patronos y obreros pedíamos la protección arancelaria, con cuya medida se encarecería la vida; no se explica que esta «colaboración» con los patronos responda a ningún principio socialista, aunque supone es debido al «oportunismo» que tanto cultivan los líderes de la Unión General de Trabajadores.

No es para tomar en serio estas manifestaciones, ni aun hechas por Maura y publicadas en «El Liberal», porque, tocados en este terreno, la misma extrañeza que a «El Liberal» y al señor Maura les cause nuestro «oportunismo», nos haría ruborizarnos a nosotros al coincidir ellos con los comunistas en sus ataques contra nosotros.

De ahí que no tengamos que esforzarnos para deshacer cuanto diga «El Liberal».

Ni nosotros abdicamos de nuestros principios ni creemos que el señor Maura evolucionará hacia el Comunismo, con quien coincide en sus ataques contra los socialistas.

Estas divagaciones las dejaremos para «El Liberal», y nosotros, aparte lo expuesto, digamos clara y terminantemente que no nos guía otro propósito en la cuestión de la crisis que el que nos faciliten trabajo todos los días laborables.

Y para demostrar de una manera fehaciente y que no deje lugar a dudas que no vamos en vergonzoso contubernio con los patronos, manifestamos públicamente ante la opinión y el Gobierno que si se nos facilita trabajo en la forma indicada puede darse por conjurada la huelga.

Medida tan sencilla le será fácil hallarla al Gobierno, y con ella evita los trastornos que toda huelga origina.

Para ello nos permitimos hacer observar al Gobierno que a Asturias mandó una Comisión de ingenieros de minas a estudiar, entre otras cosas, «el precio de costo por tonelada de carbón».

Con el informe de esos técnicos tiene el Gobierno sobrados elementos de juicio para imponer a los patronos la tasa de carbones, y si a ello no se avinieses, le sobra poder para incautarse de las minas y garantizar a los consumidores un justo precio y buena calidad del combustible, y en esta regeneradora y salvadora medida no seríamos los obreros, en manera alguna, un obstáculo para llevarla a la práctica.

El Estado no debe ser sólo la entidad arbitradora de recursos, sino quien propulse el progreso de las industrias, desterrando de ellas arcaicos procedimientos, que son las principales causas de este malestar.

Quede bien sentado, pues, que sólo pedimos pan y trabajo, y que el Gobierno tiene sobrados medios para dar satisfacción a nuestra modesta y legítima aspiración.

Además de ser legítima nuestra aspiración, creemos debiera ser defendido este derecho por los que hacen alardes de patriotismo, máxime en estos momentos en que el depósito de las energías nacionales tiene tantos tubos de escape por donde se le marcha la fuerza en grandes cantidades, y únicamente habiendo trabajo se podrá conservar el nivel en el depósito, por ser el trabajo la única afluente con signo positivo.

Por otra parte, si los Gobiernos siempre han defendido con fervor y hasta arbitrariamente lo que ellos llaman libertad de trabajo, en estos instantes, aciagos para el pueblo español, tienen el ineludible deber de proporcionarlo a los que de él carecen.

Los padres que en estos momentos de penuria se desprenden de sus hijos, unos seguramente satisfechos por su acendrado patriotismo, y otros con estoica resignación, a lo menos que tienen derecho es a trabajar diariamente para poder llevar pan a sus hogares y poderse desprender de unos céntimos para enviárselos a sus hijos y aliviar en parte su situación en las ingratas tierras africanas.

Así, pues, nuestro lema no es otro que «Trabajo, trabajo y trabajo».

Si el Gobierno quiere, puede fácilmente evitar la tormenta. Aun es tiempo.

Ramón G. PEÑA

Secretario accidental de la Federación Nacional de Mineros.

Los detenidos en Berlín

No habrá extradición para Nicolau

ANDRES NIN EN LIBERTAD

Las últimas noticias procedentes de Berlín, y relativas al expediente de extradición de Alemania de Nicolau y su esposa, dan como seguro que el Gobierno alemán denegará dicha extradición, de acuerdo con lo solicitado por el abogado que los representa.

Se asegura que el Gobierno alemán así lo ha comunicado ya al español.

En cuanto a la detención de Andrés Nin, las autoridades alemanas, al comprobar que no estaba complicado en la muerte del señor Dato, y que no estaba encartado en ninguno de los hechos castigados por las leyes, le había puesto en libertad.

"Crispín y su compadre"

No habrá necesidad de insistir mucho en que el efecto producido en los corros políticos por las palabras de Primo de Rivera, defensoras del abandono de Marruecos, fué enorme. El Gobierno no se atrevió a contestar. El «Delfín», o sea el conde de la Mortera, y los generales senadores, rodearon al orador. La coacción puso en juego todas sus malas artes.

A propósito del discurso, entre Romanones y Rodés hubo en el Congreso el siguiente diálogo, iniciado por el ex ministro catalán con estas paabras:

—Ya ve usted cómo ya no somos solamente Besteiro y yo los que defendemos el abandono de Marruecos; nos acompaña en esta opinión nada menos que el capitán general de Madrid, quien sin rodeos ha defendido la misma tesis en el Senado. Ya veremos—continuó el señor Rodés—en qué sentido se expresan los demás generales senadores que van a intervenir en el debate.

—A mí—dijo el conde de Romanones—me han producido asombro las manifestaciones del general Primo de Rivera; pero mayor asombro aún que se haya levantado la sesión sin que el Gobierno le conteste.

—Recuerdo—manifestó el señor Rodés—que cuando ocupamos Larache, un general francés, que tenía mando en Orleáns, se permitió hacer determinadas apreciaciones acerca de aquel hecho, y al siguiente día quedó relevado.

—Quizá el Gobierno—replicó el conde—se haya abstenido de contestar porque haya adoptado el propósito de tomar alguna otra resolución desde la «Gaceta». La verdad es—prosiguió—que esta situación es muy lamentable; aquí cada cual dice lo que le da la gana, y en cosa tan grave como el problema de Marruecos no hay la unidad que debiera nacer del sentimiento patriótico. En fin—terminó diciendo—, qué vamos a hacerle; ya veremos cómo se resuelven todas estas cosas.

—Por cierto, conde—dijo por fin el señor Rodés—, que recuerdo que anda todavía corriendo por ahí el rumor de que una de las veces que estuvo usted en París negoció la venta de nuestro territorio en Africa. No lo desmienta usted y déjelo correr por si acaso llegamos todavía a tiempo de que tenga realidad.

¿Coacciones? ¿Castigos? ¿Venta de Marruecos? ¡Oh, espíritu del pícaro «Crispín», cómo te entrometes en la vida nacional española!

Estamos en pleno reinado de literatura picaresca.

LA AVENTURA DE MARRUECOS

Un relevo y una carta

El general Primo de Rivera ha sido relevado del cargo de capitán general de la región, cuya capitalidad está en Madrid, en castigo por su discurso en el Senado pidiendo el abandono de Marruecos: pidiéndolo y razonándolo. A nosotros nos parece muy bien ese acto enérgico del ministro de la Guerra, de acuerdo con el demócrata Francos Rodríguez y con el liberal de invierno marqués de Cortina. Todos los acaecimientos políticos vienen a subrayar cuanto tenemos dicho sobre Marruecos y sobre la política dinástica. Y de igual modo que todo se va desarrollando cual teníamos anunciado, así ocurrirá en lo sucesivo. El régimen está en quiebra fraudulenta, y el país, magna junta de acreedores, procederá, en conclusión, aplicando un apropiado Código de justicia a los culpables de la situación a que ha sido llevada la vida nacional en su desarrollo interior y en su relación con el exterior.

El general Primo de Rivera ha sido relevado. El relevo ha estado a cargo de un hombre político que odia rabiosamente el Parlamento; que desprecia con furor los derechos constitucionales del pueblo; que en las sinuosidades de su deformidad espiritual llamó un día «providenciales» a las Juntas de defensa, porque entonces se cortaba para ellas libreas con flores de lis, y hoy, cuando los altos aprecios se derivan de esas Juntas, luego de inutilizadas porque de un principio noble pasaron a una finalidad que agravó los males cuyo remedio se intentó en 1917, hoy, ese hombre «enérgico» las pone al margen de su estimación, y tantea, huronea en busca de elementos que utilizar para convertir en escalinata la desaparición de las Juntas. ¡Cobardía entonces, y cobardía ahora! ¡Cobardía siempre!

Hasta en el relevo del general Primo de Rivera ha operado con temeraria cobardía el hombre lúgubre, que, a consentírselo, haría vestir de luto a toda la nación.

No se castiga a los culpables de la catástrofe y sí se castiga a un senador que declara como un gravísimo peligro nuestra permanencia en Marruecos. ¡A un senador! El Senado, velando por su dignidad, si estima que le importa ser digno, debiera pedir cuentas al Gobierno. Porque si por ser general ha de callar un senador en asunto tan grave para el país; si por ser general, caso de que no callase, ha de asentir contra una convicción propia de naturaleza tan vital para España, ¿por qué se concede asiento en el Senado a los generales? Y no se arguya que si como senador podía hablar Primo de Rivera, como capitán general no podía producirse contra el Gobierno, y por eso el relevo. Si así se arguye se va directamente a la declaración oficial de que Monarquía y patria son incompatibles. Por eso nos ha producido satisfacción la agresión de Cierva, el refrendo puesto por Cierva en el decreto de relevo del general Primo de Rivera, porque se confirma nuestra afirmación de siempre.

Aguantará la bofetada al Senado; Primo de Rivera será resignado penitente; no se confirmarán las actitudes atribuídas al general Aguilera, del que se dice está dispuesto a dejar la presidencia del Supremo de Guerra y Marina con tal de ajustarle las cuentas al Gobierno; continuará el general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, no llamando a Cierva ni por el nombre, ni por el cargo, mencionándole con la frase despectiva de... «ese hombre». No importa.

A Berenguer, fracasado, acusado de responsabilidad por varios sectores del Parlamento, le abraza el rey en la estación. A Primo de Rivera, demandante del abandono de Marruecos, campo permanentemente abierto a los fracasos, se le traslada un real decreto de relevo. En los dos casos igual tesis dinástica, igual anticonstitucionalidad: desprecio para el Parlamento; agravio para el Parlamento.

Los grandes duques del imperio zarista, el Juan Franco portugués, los alcurniados lacayos de la Monarquía austrohúngara, no hicieron más por la Revolución de lo que Cierva realiza en España. ¡Adelante!

Y el turbión le va a coger al régimen sin un mal paraguas izquierdista, porque ¿no es un Gobierno mezcla de izquierdas y derechas el que sanciona actos como el recibimiento de Berenguer y el relevo de Primo de Rivera? ¡La locura!

* * *

Y mientras en España se realiza esa política de proteccionismo para la aventura de Marruecos, ¿qué pasa en Marruecos?

No hablemos ahora de las derrotas rápidas y de los avances lentos; de los soldados sin comida, sin ropas, sin tiendas donde descansar, diezmados por el paludismo más que por las balas rifeñas; de esos desembarcos de armas en Alhucemas para los moros; de la situación de esos centenares de prisioneros por el Gobierno abandonados... Hablemos del sultán Muley Jusef, de la acción colonista francesa, de la campaña para liberar de nuestro decantado protectorado a los moros del Rif.

Unos veintiséis mil kilómetros cuadrados tiene la zona del protectorado de España en Marruecos, y está rodeada de la zona del protectorado de Francia, que tiene una extensión de ¡quinientos sesenta mil kilómetros! Pues a esa diferencia de ¡quinientos treinta y cuatro mil kilómetros cuadrados! de la zosa francesa sobre la nuestra hay que sumar la existencia de Tánger, residencia del sultán Muley Jusef, en el corazón de nuestra zona. La población musulmana está absorvida, pues, por Francia, que es la nación que ejerce decisiva influencia sobre el sultán. Y en la minúscula y mediatizada zona nuestra contrasta la actuación de nuestra policía indígena con el florecimiento de que disfruta la raza musulmana en el Marruecos civilizado. De un lado, encuentra el sultán el emporio argelino, de otro... No hace falta detallar.

Y la población musulmana del Rif, dispuesta a civilizarse, busca la civilización donde la admira; desencadena sus odios contra la acción española; toda la ferocidad de una raza bravía se siente estimulada por lo que de nosotros conoce, y que está a tono con la comprensión que en nuestro país tienen los gobernantes de cómo se ha de gobernar. La diferencia de la política de Francia en Marruecos con la nuestra es la misma que existe entre los respetos que los gobernantes franceses tienen a su pueblo y los que el pueblo español obtiene de los suyos.

En la mezquita de Tánger se ha leído una carta escrita por la Asamblea musulmana-mahometana del Rif, en la que se pide ayuda contra los españoles, «que les han colmado de todo género de calamidades, mancillando su honor, matando a sus hijos, apoderándose de sus bienes y arruinando a su religión». Es decir, que los montañeses, que jamás quisieron relación alguna de dependencia con los sultanes de Fez, puestos en el trance de perder su independencia, la pretenden someter a la acción del sultán de Tánger. Les ofrece más garantías la civilización de Argelia que la civilización española que en la península representan Cierva, Maura, Cambó, Romanones..., Martínez Anido, Coello de Portugal y Millán de Priego, civilización que dejará en la historia de España la suspensión de las garantías constitucionales, los atentados del Poder contra el Parlamento, los negocios de la Tabacalera, el Banco de España, el Banco de Barcelona, los Aranceles proteccionistas, la suspensión de las actuaciones del Jurado, la anulación del derecho a la huelga, la persecución contra las organizaciones obreras, el secuestro del pensamiento en el mitin y en la prensa, las deportaciones, la «ley de fugas», las prisiones gubernativas, la Hacienda pública bloqueada por las atenciones para un ejército destrozado en la zona de Melilla, la exaltación de los responsables de la catástrofe...

La carta leída en la mezquita de Tánger se suma al expediente internacional, que será fallado en contra nuestra. Y entonces... El puntapié dado a España no habrá de doler a ésta. En más especiales posaderas se producirán los cardenales.

La prensa burguesa, y hasta los concejales que son colaboradores suyos, hablan de las cosas municipales con mucha insistencia. Y se ocupan superficialmente del problema de la enseñanza, del de limpiezas, del de la Beneficencia y otros muchos; pero no se ocupan, ni poco ni mucho, del escandaloso negocio que significa para la Empresa el aumento de las tarifas de tranvías. ¿Por qué será esto? ¿Es que no interesa al vecindario? No; no es eso. Es que la Empresa ha sabido ganarse para su causa a ciertos elementos que públicamente dicen que defienden al pueblo y luego hacen todo lo contrario.

Nuestros concejales dijeron que el acuerdo municipal era un puente que necesitaban el ministro de Fomento y la Empresa para saltar la gran marca que el aumento de las tarifas significaba, por temor a la protesta del pueblo, y ya se ha demostrado, pues el señor ministro de Fomento anduvo en esta ocasión diligentísimo y ya dió su asentimiento al aumento de tarifas. No se ha puesto en práctica por la intervención de nuestro amigo Eduardo Alvarez, en representación de la minoría socialista. Pero todos los concejales de los demás partidos, todos absolutamente, y la prensa, han callado. ¿Por qué callan? Ya lo iremos diciendo poco a poco, si se tiene la curiosidad de leer EL SOCIALISTA.

El aumento de las tarifas de tranvías significa que se van a sacar del bolsillo del vecindario muchos millones para aumentar el negocio de la Empresa. De estos millones se suelen hacer determinadas derramas que tapan la boca a mucha gente.

Pero las tarifas de tranvías no se subirán aún si el pueblo nos ayuda a nosotros en la defensa de sus derechos.

La Casa del Pueblo, que fué siempre la mejor tribuna para defender los intereses del vecindario, debe intervenir inmediata y enérgicamente. Sabemos que es al único organismo que teme la Empresa de tranvías y el propio alcalde.

Hay que evitar el negocio, porque aún se está a tiempo de evitarlo. Y nosotros tendremos con ello una gran satisfacción.

¡Abajo la subida de las tarifas de tranvías!

Grite el pueblo enérgicamente y verá cómo no se le atropella ni en sus intereses ni en sus derechos.

JUZGANDO EL LIBRO DE FERNANDO DE LOS RIOS

Un español en la Rusia de los Soviets

Nuestros lectores tienen noticia del admirable libro que con el título Mi viaje a la Rusia sovietista, *acaba de publicar el entrañable camarada Fernando de los Ríos, ya que en estas columnas fuimos los primeros en reproducir algunos pasajes breves de alguno de los capítulos de tan interesante libro.*

Sin perjuicio de que algún día reproduzcamos algún nuevo trozo, hoy vamos a comenzar a publicar los artículos que la crítica literaria dedica al libro del amigo Fernando, juicios autorizados que vienen a confirmar aquella opinión que nosotros nos formamos desde el primer instante.

Publicamos primeramente el artículo de Luis Araquistain, porque es el primero que hemos leído y seguiremos publicando otros por el mismo orden en que los conozcamos.

Araquistain, con el título Un español en la Rusia de los Soviets, *ha escrito en* El Sol *lo siguiente:*

Honroso para la bibliografía española es el libro que acaba de dar a la estampa don Fernando de los Ríos con el título de «Mi viaje a la Rusia sovietista», pues es el primero, si la memoria no nos traiciona, que escribe un español como visitante a la Rusia revolucionaria. Abundan en las lenguas capitales, sobre todo en alemán e inglés, las impresiones de viaje, ya zahirientes, ya apologéticas, al altísimo y profundo horno ruso. En esto, como en tantas otras cosas, los españoles hemos tenido que alimentar con combustible de extraños préstamos los hornillos de nuestras fulmíneas opiniones, las cuales, por otra parte, como suele ser típico de nuestra mentalidad racial, no necesitan habitualmente de corroboraciones o rectificaciones de la empiria. Peor para la realidad si no coincide con nosotros.

Aunque no de primera hora, no llega a destiempo este libro reivindicador, por lo menos para quienes quieran asomarse a la Revolución rusa como a un gran acontecimiento histórico, con dramática y desinteresada curiosidad, no con daltoniana visión de partido público o de particular conveniencia. Más bien le ha favorecido la tardanza, porque pasados los primeros momentos de fiebre y tanteo en Rusia y de entusiasmo o execración en el resto del mundo, su autor ha podido recoger—con la relatividad de todo lo humano—un cuadro bastante sosegado, con un espíritu de observación y juicio también bastante objetivo. Hay, quizá, sobre este tema, libros más preponderantemente literarios, o más técnicos, o más polémicos; pero será difícil hallar otro en que todas esas diversas cualidades se reunan en tan armónico conjunto y engendren tan completa y sugestiva obra.

No le hubiera sido fácil al Partido Socialista Español, que envió a don Fernando de los Ríos—con don Daniel Anguiano—a informarse de los acontecimientos rusos, encontrar en sus filas hombre más adecuado para esa misión que el profesor de Granada, tanto por su cultura general y su especial preparación en la compleja teoría del Socialismo moderno, como por sus hábitos de observación y estudio—«last, but not least»—, por esos sus dones de cordialidad o sentimental inteligencia, sin los cuales no es posible ver humanamente ni fallar éticamente.

Esas tres cualidades—sensibilidad, método técnico y cultura general y específica—son como las vértebras ideales en que se va encarnando página a página el cuerpo del libro. En el espejo de la primera se refleja la vida atormentada y contradictoria de Rusia: la fe de unos y la desesperanza de otros; la vida burlando la idea o sucumbiendo bajo su férrea armadura; el dolor purificado en el sacrificio, agotado en la anestesia de haber traspuesto el límite máximo de su capacidad de sufrir, u olvidado por el hechizo del arte; la muerte para vivir y la servidumbre para ser libres algún día lejano. Las descripciones de la vida en el hotel, en las calles, en los teatros, en el mitin, en el club, en el mercado prohibido, en la familia, en la escuela, levantan ante los ojos mentales del lector una Rusia exacta, ni tan arcádica como han querido algunos, ni tan infernal como han pretendido otros; una Rusia triste, hambrienta, fría, estoicamente resignada como ante una catástrofe de la Naturaleza. El estilo del señor De los Ríos es justo, humano, patético, sin hiel ni reproches para nadie—de hombre que se coloca por encima de las pequeñas luchas de los partidos y las doctrinas—cuando traza este doliente cuadro, cuya penuria material escalofría, y cuya grandeza trágico-ética conmueve.

Con el hábil instrumento de su método, el señor De los Ríos nos describe el complejo mecanismo del Leviatán que los comunistas han ideado y construído para redimir al proletariado ruso de la burguesía y del capitalismo. ¡Admirable aparato esa organización del trabajo, la cultura y la administración! Sólo que funciona pésimamente y está a punto de empantanarse. La idea de esa máquina de vida social es perfecta; pero no le secunda la realidad externa de las cosas ni la interna de los hombres. Tiene esa genial construcción algo de un Anteo en potencia que todavía no hubiera podido tocar la tierra. Falta a esa estupenda fábrica de la mente el vehículo de la materia, las sustancias primas para nutrir las industrias y la maquinaria necesaria para elaborarlas y transportarlas. Luego está también ausente el resorte psicológico de los hombres, las cabezas rectoras y los brazos ejecutores. Y sobra burocracia—como el propio Lenin lo reconoce en su discurso del 8 de marzo de este año—, sobran constructores, inspectores y vigilantes de este perfecto artilugio que no puede funcionar.

No sabe uno de qué apiadarse más, si de la tragedia del coro mudo y pasivo, o de la tragedia de los primeros actores. Cuando una tiranía tiene fines subjetivos de sevicia o utilidad, se comprende la indignación y el solevantamiento. Pero cuando se nos priva de nuestra libertad y casi de nuestra libra de pan diaria, con la mejor buena fe, sin ningún egoísmo por parte de quienes así obran, diciéndonos: «Sufrid un poco, que luego seréis venturosos; aceptad nuestra dictadura, que es para que seáis más libres; dejad que operemos sobre vuestros cuerpos y conciencias, que es para extirparos dañinos tumores históricos», a la vez que acompañan a estas palabras un apuntamiento de bayonetas al pecho, no hay sino resignarse sin protesta. Lo malo es que la resignación tiene un límite, que es la renuncia a todo o la muerte. De esta manera se enlaza la tragedia de los de abajo con los de arriba. Bien se ve que el pueblo ruso no siente impaciencias. ¿Son necesarios cuarenta o cincuenta años de dictadura para que la gran máquina aprenda a andar, para que los hombres se instruyan en su manejo y para que nada falte a su cabal funcionamiento? Concedidos. ¿Es preciso que se socialicen la infancia y la juventud para formar, con la blanda arcilla de estas edades, los hombres aptos de mañana, los buenos técnicos, lo mismo para los menesteres prácticos que para la total comprensión del Comunismo? Concedido también. Pero en ese medio siglo de formación hay que comer y vivir, y tras siete años de guerra y revolución, son muchos los millones de rusos que ya no pueden mantenerse en pie. Como Alemania, que se entregó porque la atenazaba el hambre—lo observa el señor De los Ríos—, así también Rusia está a punto de capitular: no porque haya fracasado su Revolución, sino porque no hay tiempo ni resistencia fisiológica para adaptar los hombres y las circunstancias a la ingente idea. Esto es lo que se desprende del libro del señor De los Ríos y lo que confirman los recientes discursos de Lenin acerca de las concesiones y de su visión del Comunismo en su actual proceso.

Finalmente, don Fernando de los Ríos polemiza con los comunistas rusos, diciéndoles que la Libertad es concepto permanente en la Historia y anterior al de Igualdad. Esta polémica, hoy tan vivaz entre los partidos desgarrados, no tendrá razón de ser—lo hemos dicho en otras ocasiones—dentro de pocos años, o sea desde un punto de mira puramente histórico. ¿Sería hoy honrado juzgar la Revolución francesa con un criterio de libertad? Lenin es un hondero que va apuntando con su honda a una estrella. Sin tan remoto blanco, ¿trazaría su piedra tan amplia parábola, iría a caer tan lejos? Lo malo del bolchevismo es que haya querido justificar teóricamente la dictadura con faramallas marxistas o seudomarxistas; es como querer justificar la guerra en nombre de cualquier otra filosofía de la Historia, como hicieron algunos alemanes. El hecho es éste: la Revolución rusa, desenfrácese como quiera, con todas las contrarrevoluciones que la puedan sobrevenir, ha abierto en la sociedad humana un desgarrón que ya no podrá destruirse en absoluto, como no se pudo anular el de la Revolución francesa. Quieran o no quieran, todos los pueblos habrán de ajustar su evolución a esa terrible experiencia rusa que será el hecho político y social dominante de todo el siglo XX. Esto no podrán negarlo, sin injusticia o ceguera, sus más furiosos adversarios. Ahora bien: lo que resulte de la Revolución rusa, sea lo que fuere, ¿hubiera podido lograrse sin la etapa de la dictadura comunista? Este es el problema, prescindiendo de la garrulería de sus ejecutores y apologistas. ¿Ha sido, históricamente, una necesidad práctica? Este es el eje de toda la querella.

Un temperamento sensitivo, de formación humanista y liberal como el del señor De los Ríos, es posible que no se atreva a admitir esa necesidad. Pero, por otra parte, justifica la Revolución rusa en su virtualidad y esencia, y esto presta a su actitud un carácter ligeramente contradictorio entre su razón y su sentimiento. Y, sin embargo, esta íntima contradicción entre dos tan delicadas y sutiles porciones de su personalidad, si de un lado resta cohesión didáctica a su libro, de otro la ennoblece y ensalza, pues ello revela que ha elevado el tema a ese angustioso plano que está por debajo del ojo indiferente de los dioses y por en-

cima de la mirada fanática y parcial de los nombres: al plano de los conflictos morales entre la necesidad de la acción (política) y los dictados de la razón o del sentimiento (filosofía, religión, poesía). «Mi viaje a la Rusia sovietista» es un delicioso viaje a uno de los problemas más profundos del espíritu.

Luis ARAQUISTAIN

Agrupación Socialista Madrileña

El sábado por la noche se reunió en el salón grande de la Casa del Pueblo la Agrupación Socialista Madrileña, bajo la presidencia del compañero Lucio Martínez.

El compañero Sanrigoberto dió cuenta de las gestiones realizadas por el Comité, entre las que figuran la suscripción abierta en favor de los compañeros presos en Zaragoza, suscripción que asciende a 313 pesetas, y cuya cantidad la llevará un compañero de la Agrupación; organización de conferencias y causas por las que aun no han sido realizadas; visitas a los compañeros presos en Madrid y ofrecimientos hechos a los mismos en nombre de la Agrupación; creación de cupones de peseta y de cincuenta céntimos para resolver la cuestión económica, y labor realizada en favor de EL SOCIALISTA.

Dió cuenta de las reuniones celebradas con este último motivo, a las que asistieron representaciones de todos los Grupos de Madrid, y de los acuerdos adoptados en ellas.

Saborit intervino, examinando el resultado de dichos acuerdos, y citó el caso de las Agrupaciones de Bilbao y Burgos, tomando acuerdos por los que se obliga a los afiliados de sus respectivas Agrupaciones a comprar o suscribirse al periódico.

Afirmó que se puede hacer aún más de lo que se ha hecho en Madrid.

Hedrosa manifestó que algunos Grupos Socialistas de Madrid, entre ellos el de Ebanistas, habían tomado acuerdos análogos a los de Bilbao y Burgos, y los vienen cumpliendo con gran entusiasmo y unanimidad.

Sanrigoberto dió lectura al cuestionario que se dirigió a los afiliados relacionado con la cuestión que se está examinando, y del resultado obtenido.

Por unanimidad fueron aprobadas todas las gestiones del Comité.

Se leyó a continuación el escrutinio de la elección de candidatos, por el cual, con arreglo al acuerdo tomado, sólo salieron elegidos doce compañeros, cuyos nombres ya dió EL SOCIALISTA oportunamente.

El Comité dió cuenta de la renuncia del compañero Núñez Tomás y del acoplamiento provisional que tenía hecho con los doce candidatos elegidos, incluso con el compañero Núñez Tomás, a quien el Comité no admitió la renuncia.

Intervinieron los compañeros Incógnito y Saborit para hacer algunas aclaraciones respecto del acoplamiento de candidatos y solicitando que no sea admitida la renuncia del compañero Núñez Tomás.

Manuel Cordero y Alvarez Herrero expusieron la situación en que se presentará la lucha por los distritos de la Inclusa y Chamberí, por cuyos distritos vienen anunciando ya algunos caciques electoreros, entre ellos el teniente de alcalde de Chamberí, señor García Revenga, que están dispuestos a echar toda la carne en el asador en contra de los candidatos socialistas.

Después de intervenir brevemente el Comité, haciendo algunas aclaraciones sobre el propósito que le había guiado para hacer ya el acoplamiento, y de proponer que en vez de celebrarse nueva elección para los seis candidatos que faltan, se corran los puestos de los que figuraban en primeros lugares, se acuerda así por unanimidad.

En virtud de este acuerdo, pasan a ser candidatos, para completar el número, los siguientes compañeros: Jacobo Castro, Fermín Blázquez, Baltasar Sanrigoberto, Rafael Henche, Felipe Peña Cruz y Eusebio García.

Se acordó que el Comité, en unión de la minoría socialista del Ayuntamiento, haga el acoplamiento definitivo de todos los candidatos, y se levantó la sesión a las doce y media de la noche, para continuarla hoy a las nueve de la noche en el mismo salón que la anterior.

El banquete del Arte de Imprimir

En el restaurante «La Huerta» se celebró ayer tarde el banquete, final del programa de conmemoración del L aniversario de la Asociación del Arte de Imprimir y XXXIX de la Federación Gráfica Española.

Tomaron asiento en la mesa presidencial los compañeros Cernadas, Julián Besteiro, Saborit, Medardo Estada, Matías Gómez Latorre, don Antonio Zozoya y la Comisión organizadora, compuesta por los compañeros Fernando Ramos, Felipe Martín, Aniceto García y Rafael Costa.

Entre la numerosísima concurrencia había representaciones de las distintas Secciones que componen la Federación Gráfica.

El Sindicato de Periodistas estuvo representado por los compañeros Mayral y Blanco Soria, y la Sección de Sobreras lo estuvo por un numeroso grupo de bellas y simpáticas compañeras.

Al acto asistió también el letrado del Arte de Imprimir, don Pedro Rico.

El banquete transcurrió en medio de gran fraternidad y franca y moderada alegría.

Con arreglo al acuerdo de la Comisión, no hubo brindis ni discursos. Unicamente un compañero de aquélla dió cuenta de las adhesiones recibidas, entre las que figuran la del médico del Arte, señor Cortés Munera, que disculpó su asistencia por estar de luto, y la visita hecha a Pablo Iglesias, quien prometió a la Comisión escribir una carta alusiva a la conmemoración que se estaba celebrando tan pronto como el estado de su salud se lo permita.

Pero si no hubo brindis ni discursos, el acto terminó con una nota de arte y otra de solidaridad fraternal.

El gran artista Pepe Medina, accediendo a cariñosos requerimientos de la Comisión y de algunos amigos, se prestó galantemente a interpretar algunas de sus ingeniosas imitaciones y creaciones.

Los trabajos, verdaderamente excepcionales, llenos de gracia, fino humorismo y gran arte, realizados por Pepe Medina, fueron premiados con grandes ovaciones.

Y finalmente, unas compañeras de la Agrupación Femenina Socialista hizo una colecta en favor de la compañera Dolores Gómez, presa en Alcalá de Henares, por los sucesos de Benagalbón, y que se encuentra enferma desde hace algún tiempo, colecta que dió un resultado muy satisfactorio.

En definitiva: Los compañeros y compañeras que asistieron al acto simpático y fraternal se mostraban satisfechísimos del resultado del mismo, recibiendo muchas felicitaciones la Comisión, Pepe Medina y las compañeras que con su iniciativa pusieron al final una nota de solidaridad y de exquisito sentimentalismo.

Desde Salamanca

Graves denuncias en el Ayuntamiento

SALAMANCA, 26.—Nuestro compañero Primitivo Santa Cecilia, concejal, de la Federación obrera de esta capital, se ha ocupado en el Ayuntamiento de dos asuntos que revisten gran interés local.

Denunció el hecho de que en una visita a las escuelas del Ateneo comprobó que estos locales, por los cuales paga el Ayuntamiento 5.500 pesetas anuales, están en poder exclusivo del propietario, que retiene las llaves, impidiendo que se destinen al fin de enseñanza que deberían cumplir.

Hay en estos locales magníficas instalaciones de lavabos y otros servicios de higiene, mientras que en las escuelas que funcionan se carece hasta de lo más indispensable, teniendo las maestras que servirse de un bote de agua y un pañuelo para limpiar a los niños que se hieren o ensucian.

Otras anomalías e inmoralidades denunció el compañero Santa Cecilia, pidiendo que desaparezcan, imponiendo los correctivos a que haya lugar.

Interesó que se preste la mayor colaboración a la obra de Beneficencia que viene realizando la Facultad de Medicina, atendiendo un problema al que el Municipio debe conceder preferente atención.

Concreta su proposición diciendo que se ponga de acuerdo el Ayuntamiento con la Facultad, que se evacue rápidamente el informe que al Ayuntamiento se ha pedido sobre el expediente del Hospital y que se estudie con tiempo el medio de poder dedicar las partidas oportunas del futuro presupuesto municipal en la orientación y formas iniciadas por la Facultad.

La intervención del concejal obrero en estos asuntos ha producido excelente impresión en el vecindario.—J. Castro.

Por la compañera Dolores Gómez

La compañera María Hernández hizo ayer una colecta en la Casa del Pueblo para aliviar en lo posible la situación de la compañera Dolores Gómez, presa en Alcalá de Henares por los sucesos de Benagalbón, y que está enferma desde hace dos meses, cuya colecta dió como resultado veinte pesetas.

Tanto la compañera María Hernández, como las que en el acto del Arte de Imprimir recogieron fondos con el mismo altruísta fin, merecen el parabién de todos por su humanitaria iniciativa.

Grupo Socialista del Puente de Segovia

El Grupo Socialista de propaganda de la barriada del Puente de Segovia celebrará junta general extraordinaria mañana, martes, a las nueve de la noche, en el local de las Escuelas laicas, Tintoreros, 3, para discutir el siguiente orden del día: Gestión del Comité provisional, preguntas y proposiciones de los asociados y elección del Comité definitivo.—Emilio González, secretario.

La ley de Casas baratas

Quedó aprobada esta ley seguidamente de reanudarse el período de sesiones parlamentarias, y aprobada está. Aprobada y estancada en el Senado. Si se tratase de una ley que beneficiase a la Arrendataria, al Banco de España o avalase algún «affaire» bancario catalanista, ¡ah!, entonces ya estaría sancionada la ley.

Pero se trata de una ley que tiende a cortar el número de víctimas oprimidas por las garras de los caseros, y los caseros que son senadores dan carpetazo a la ley. La Mesa del Senado, si no por devoción hacia la ley, cuando menos por obligación, debe llevar a la sanción inmediatamente la ley de Casas baratas.

Y aunque sea asunto del Senado, de esa Cámara reaccionaria, ¿tan poco interés tiene por la ley de Casas baratas el ministro del Trabajo, o tan poca influencia tiene en el Gobierno, que nada hace en pro de la ley dicha?

En la Casa del Pueblo

REUNIONES PARA MAÑANA.—En el salón-teatro: A las ocho y media, Impresores.—En el salón grande: A las seis de la tarde, Vidrieros-Fontaneros; a las diez de la noche, Dependientes de Comercio.—En el salón pequeño: A las diez y media de la mañana, Repartidores y Cerradores de Periódicos; a las cinco y media de la tarde, Constructores de Carruajes.

Funciones para mañana

ESPAÑOL.—A las seis, Reinar después de morir.

ESLAVA.—A las seis, El ardid.—A las nueve y tres cuartos, Don Juan de España.

CERVANTES.—A las seis, El capricho de las damas.—A las diez y media, Pulmonía doble y Las perversas.

APOLO.—A las seis y a las diez y media, La flor del camino y El mal ángel.

COMICO.—A las seis y media, La costilla del prójimo y La bolsa o la vida.—A las diez y cuarto, El cuarto número 13. El machacante y La costilla del prójimo.

FUENCARRAL.—A las seis, El zapatero y el rey.—A las diez, Las sombras vuelven.

PRICE.—A las cinco y media y a las diez, cinematógrafo especial para familias.

HABLA PRIMO DE RIVERA

El capitán general de Madrid pide el abandono de Marruecos

Prometimos dar a nuestros lectores una amplia referencia del discurso pronunciado en el Senado por el capitán general de Castilla la Nueva, marqués de Estella, para recoger, como coincidente con nuestro pensamiento de siempre, la conclusión que, a vuelta de distingos y obsesiones de patriotismo nacionalista, formula el general Primo de Rivera en pro del abandono definitivo y total de Marruecos.

Con todo, lo que importa señalar es que, no ya toda la gran masa del pueblo español, sino hasta personalidades bien destacadas, que ocupan las cumbres del mando militar, exteriorizan su deseo vehemente de que se abandone la ocupación de Marruecos, librando a España de una inmensa pesadumbre, que está consumando la desdicha irreparable de hundirla en la miseria, sacrificando estérilmente la juventud de nuestros días.

De lo dicho por Primo de Rivera recogemos los párrafos siguientes:

COMO PROPUSO EL ABANDONO DE MARRUECOS

«Se trata en estos momentos, señores senadores, de que el señor Izquierdo aludió al acto de mi discurso de la Academia Hispanoamericana de Cádiz, que viene comentándose hace cuatro años y que viene comentándose guardando, por mi parte, el más absoluto y obligado silencio, porque un deber de estricta disciplina, a la cual tenía que rendir este tributo y de la que debía dar ejemplo (porque alguna vez en mi vida no lo di tan completamente como quisiera me ha costado muchas noches de insomnio y de amargura), me imponía callar; pero creo que en este momento, sin quebranto alguno de esa disciplina, puedo explicar lo que entonces dije, concordando las palabras de aquel día y aquellas circunstancias con las circunstancias y el día de hoy.

El resumen de lo que allí dije está concretado en estas palabras:

«Establecido, en principio, por la Conferencia de Algeciras un estado de derecho, que posterior y laborioso Tratado concretó y afianzó, hubiera sido grave imprudencia y condenable egoísmo, ni por nuestra ventaja disculpable, provocar nuevamente en Europa la cuestión de Africa, y con ella, acaso, la mediterránea en su más amplia medida; pero como en el momento presente (hablaba el año 17, en plena guerra europea) todos los derechos están en lucha y litigio y todos pueden ser sometidos pronto a rectificación, ¿qué perturbamos, qué ocasión ofrecemos a la manifestación de ambiciones que no estén ya práctica e irremediablemente desatadas? Por eso el momento supremo puede estar próximo, y es éste, precisamente, el de prepararlo.»

Creo haber dejado claramente establecido que no propongo un abandono precipitado de Africa, una fuga, sino apartarnos de una dirección que entiendo sincera y lealmente es mala para la patria, sacando las posibles ventajas de los esfuerzos hechos y de los sacrificios realizados, compensándolos con la obtención de aquello que parece ha de encarnar más y mejor que nada la aspiración nacional, reintegrando a la nación en todos los atributos y circunstancias de su dignidad, y, por otra parte, facilitando el desarrollo de sus aspiraciones e intereses dentro de un estado de fortaleza moral interna, de respeto y consideración externa, sin los que ni los individuos ni las colectividades están en condiciones de vivir una vida gallarda y provechosa.»

LO QUE DATO CONTESTO A PRIMO DE RIVERA

«Después de haber hecho cuatro campañas en Africa, a la primera de las cuales fuí, naturalmente, con toda la inconsciencia de los veinte años y con todo el ardor y entusiasmo de mi carrera; a la segunda fuí más reflexivamente; en la tercera concebí un pensamiento, y en la cuarta, cuando ya fuí de general, y, por lo tanto, con más años y, sobre todo, con más responsabilidad, empecé a comprender que para mi patria aquel problema de Africa tenía muchas amarguras; y al entenderlo así, y requerido, en una honrosísima correspondencia, por mi inolvidable amigo y respetabilísimo hombre público don Eduardo Dato, esboce el pensamiento de que acaso conviniera a España ir saliendo de ello, ir amortiguando su actuación allí, sin daño de su dignidad, sin desprestigio de su situación militar, de su actuación política, de su nombre en el mundo.

Pero el mismo señor Dato me contestó, en una carta que conservo con toda la estimación que profesaba a aquel hombre inolvidable, llamándome la atención sobre que no habría oportunidad ni momento de tratar de nada que modificara la situación de España en Africa, porque esa situación era resultante de unos acuerdos internacionales, y que había en Europa un poder (que luego manifestó bien la importancia que habría de tener y que había de ser factor esencialísimo en la conmoción del mundo que todos hemos presenciado), un poder que estaba vigilante para que cualquier modificación mediterránea acaso fuera intervenida por él y acaso fuera origen de más hondas perturbaciones. Ante razones tan poderosas, no sólo porque las daba aquel ilustre patricio, sino porque bien las concebía la mente más simple, yo callé y sumí en lo más hondo de mi entendimiento aquella idea diabólica, si así queréis llamarla, que había tenido en aquellos momentos. Pero muy luego llegaron otros en que los pueblos aspiraron a reivindicar toda su personalidad y aspiraciones; es que surgieron Polonia, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, y Fiume era una bandera, y Trieste otra bandera, y España tenía también una bandera, que era la de Gibraltar, y la olvidábamos. Aquella espina y aquel sonrojo que desde los primeros años sentíamos en nuestras mejillas, cuando leíamos la página de su pérdida, no la tuvimos en cuenta ni en esta ocasión en que todo el mundo pedía lo suyo, en que todo el mundo solicitaba nuestro concurso, nuestra ayuda, cuando con aquella, no ya acertada, sino más que acertada, bendita neutralidad que supimos observar éramos árbitros y solicitados en muchas ocasiones; nadie encontró que era la ocasión propicia de exponer en presunta Conferencia, que pronto se reunió en Versalles, la reivindicación de España. Todo el mundo olvidó Gibraltar. Y yo digo que tuve como punto esencial para la exposición de esta idea: primero, que no he podido olvidar que España tenía esa mancha en su blasón y yo no quisiera ninguna mancha en el blasón de mi patria, y segundo, que creía que el problema de Marruecos era muy grave para España. La profecía que hice nunca creí que llegara a extremos como los actuales, y conste que no admito al presente otra opción que dominarlos, que tengo una fe absoluta, repito, en que España saldrá del momento actual más fuerte y más glorificada.»

EL EJERCITO EN MARRUECOS PUEDE SER BLOQUEADO POR UNA ESCUADRA

«Además, ni los ríos de oro, ni aun los ríos de sangre que presumía que nos iba a costar Marruecos, hubieran detenido un momento mi entusiasmo por la empresa si se hubiera afirmado en mi mente la consideración de que la situación de un solo soldado en la otra orilla del Estrecho fortalecía un ápice la situación militar de España, porque esto hubiera justificado todos los sacrificios; pero tengo la opinión modesta, pero firme (que no he logrado llevarla al de muchos más), que tener un soldado en la otra orilla del Estrecho es estratégicamente una debilidad para España. Creo, esto desde el punto de vista técnico. Yo digo que la Península ibérica es quizá aquélla a quien quiso la Naturaleza, la Providencia acaso, dotar de mejores condiciones de fortaleza. La Península Ibérica es un baluarte, con entrada, por la gola, en la frontera pirenaica; todo lo demás es un foso. El Mediterráneo, el Atlántico, el mar que la rodea, es el foso de este baluarte, de esta fortaleza. Ese foso se estrecha en un solo punto, en la parte sur de la Península, para tener ya enfrente las tierras enemigas, las tierras extrañas.

Pues bien: si este foso, si este Estrecho de Gibraltar pudiera ser un lugar cerrado a nuestro placer, sería virtual e indiscutiblemente la segunda línea de defensa española, siempre que pudiéramos adelantar una línea convencional, una línea provisional del otro lado del foso. Nuestra primera línea de defensa por la gola son los Pirineos; nuestra segunda línea de defensa, el Ebro. Pero ¿por qué es el Ebro nuestra segunda línea de defensa? Porque no es navegable para el enemigo; pero si la segunda línea es un Estrecho navegable, y sobre ese Estrecho navegable no vamos a tener nunca opción para cerrarle y defenderle, ni para fortificarle y asegurarle, ya por medio de obras permanentes, ya por medio de una gran escuadra; si no vamos a poder impedir el paso por ese Estrecho, virtualmente internacionalizado, yo creo que militarmente, técnicamente, profesionalmente, habrá quedado allí abierto el camino, para que mientras mayor sea la fuerza que tengamos en el otro lado más grave podía ser un contratiempo; porque si pudiéramos albergar, siquiera por un minuto, la ilusión de que podíamos cerrar ese Estrecho a las demás naciones, en el momento preciso, que lo tienen por vía de comunicación esencial para su vida entre el Mediterráneo y el Atlántico, entre los dos hemisferios; si alguna vez pudiéramos cerrar ese paso, muy bien; pero si no podemos, todas nuestras líneas de operaciones, de comunicaciones, aquellas que irradian del centro de la Península y que habían de terminar en el territorio del otro lado del Estrecho, si hemos de llevar allí vida y resistencia, estarían irremediablemente cortadas, imposibilitadas de funcionamiento por la acción de elementos adversarios.

Yo digo (y no creo descubrir con ello ninguna cosa que pueda hacer daño, porque es ésta una situación militar tan clara y elemental, que todos los que estudien estas materias de simple arte de la guerra y del valor estratégico de las posiciones, sobre lo que hay escritos centenares de libros, lo saben sobradamente y lo habrán de considerar así) que ésta no es la más ventajosa situación para España. Yo, aunque sea muy veladamente, me atrevo a someter a la consideración del Senado, y ya he anticipado que sin desconocer la gravedad de lo que diga (la obligación de advertencia patriótica, no la inconsciencia, me impulsa a decirlo), yo me atrevo, repito, a someter a la consideración del Senado, muy veladamente, muy discretamente, la hipótesis de que cada senador ponga sobre su mente, recoja en su pensamiento, la posibilidad de que en el momento actual tuviéramos el más leve contratiempo con una nación que tuviese una regular escuadra.»

REPLICA A LAS INSIDIAS DE CIERVA

«Este era el punto de la alusión. Creo era un deber mío recogerlo; no sólo el deber patriótico de aclarar desde este sitio mi pensamiento, sino un deber para conmigo mismo, porque son cuatro años los que llevo de silencio, viendo combatir esta idea constantemente, sin posibilidad de protestar, por aquella disciplina a que antes aludía; viendo combatirla, digo, algunas veces con hostilidad, y hasta oyendo decir a un alto personaje político alguna vez que esto no tenía solvencia y que no lo podía haber dicho nadie solvente. Sin embargo, yo tuve solvencia; me hicieron abandonar, muy justamente (porque comprendo que fué un error el decir esto siendo gobernador militar de Cádiz), el Gobierno me hizo abandonar un cargo de gobernador militar de una provincia, que ejercía muy a gusto y donde creo era estimado y considerado.

Pero hay algo más grave, que me ha decidido a recoger la alusión del señor Izquierdo planteando este asunto ante el Senado, y es que, recientemente, por una altísima autoridad que merece toda mi consideración y mi afecto por su valía, se ha dicho en el Congreso que aquellos que hemos opinado de este modo somos los que hemos entorpecido la acción de los Gobiernos y los que hemos sembrado de cadáveres los campos del Rif.

Ya comprenderá el Senado que un hombre, llevándolas a sitios alejados de la cargo de esa gravedad y de esa naturaleza, por venir de quien viene, por dignidad de mi empleo, de mi cargo y de mi persona, no lo podía dejar sin una réplica expresiva, más de dolor que de reproche y queja.

Valdría tanto como imputar al médico que hace un diagnóstico de gravedad la muerte del enfermo; valdría tanto como si, al consultar sobre un asunto de minas o de ingeniería, se nos dijera por los técnicos que aquel negocio iba a ser ruinoso, que había más hondas galerías que hacer que mineral que extraer de su fondo, y les atribuyéramos la pérdida del capital, el fracaso del negocio. No; ni el mundo está tan incomunicado del pensamiento común y colectivo de unos con otros que espero a que le manifestemos los más modestos para conocerlo y aprovecharlo, ni podía entonces Abd-el-Krim, que no existía, o existía en la modesta forma de escribiente de una oficina indígena de Melilla, tomar en cuenta mis palabras, para que nadie pueda imputar injusticia sobre mí, ni sobre los que como yo pensaron, ni una sola de las dificultades del Gobierno, ni uno solo de los cadáveres que siembran el camino de Annual, donde los ha habido, por cierto, muy queridos para mí, en el que, como siempre, y en cumplimiento del deber, hubiera estado dispuesto a ofrecer mi propia vida en servicio de la patria.»

* * *

El efecto desastroso que al Gobierno han producido declaraciones de tan extraordinaria importancia en un capitán general lo ha subrayado el Gobierno destituyendo al señor Primo de Rivera del cargo que desempeñaba en la Capitanía general de Castilla la Nueva, pocas horas después de haber pronunciado su discurso en el Senado.

Por cima de todo importa mucho a los trabajadores arreciar en la campaña contra la guerra de Marruecos, condenada ya incluso por el elemento militar, que en esta aventura hallaba ciertos beneficios.

Las tarifas de tranvías

UN MITIN SUSPENDIDO.—GRAN MANIFESTACION DE FUERZA

La Asociación de Vecinos nos ha invitado para hablar ayer en un mitin contra la elevación de las tarifas de tranvías, que se iba a celebrar en el Puente de Vallecas. Hicimos intención de ir; estábamos obligados a ir. Nuestra posición en el Ayuntamiento, la única de verdadera oposición, nos obliga, en defensa de nuestras ideas y de los prestigios del Partido Socialista, a sumar nuestro modesto esfuerzo al de todos aquellos núcleos de la población que se coloquen frente a la Empresa de tranvías y los elementos que fuera y dentro del Ayuntamiento la defienden.

Nos aproximamos a la plaza de Antón Martín con propósito de subir al tranvía; pero... nos hemos cansado de esperar y no llegaba ninguno. Era mucha la gente que esperaba como nosotros en medio de un estado de verdadera desesperación. «Esto es intolerable — decían unos a otros. Sólo en España puede ocurrir este abuso; y de España, sólo en Madrid se puede encontrar un vecindario de espíritu borreguil que lo tolere.» Bien lo saben los concejales burgueses. Por eso proceden como proceden.

Seguimos esperando, siempre mirando hacia la Puerta del Sol, dominados por una excitación nerviosa producida por la impaciencia. Las gentes que como nosotros esperaban seguían manifestando su disgusto, y descubriendo en nosotros al concejal, hablaban más alto para que lo oyéramos. No pretendían molestarnos, porque saben que la minoría socialista ha cumplido siempre con su deber y no es responsable de lo que ocurre; sus palabras iban enderezadas a que nosotros las recogiéramos y las eleváramos como protesta y como crítica de cuanto ocurre.

Pero ¿qué habría ocurrido? ¿Fué la causa alguna interrupción en la línea? ¿Fué el flúido? No lo sabemos. Cualquier cosa de las dos son igualmente injustas y causan grave daño al vecindario.

Ante esta situación, que está ocurriendo a diario en todas las líneas, decidimos trasladarnos al Puente de Vallecas a pie. Echamos a andar, y bien pronto nos convencimos que nos costaría mucho trabajo llegar. ¿Caminar a pié por el paseo del Pacífico? Imposible. Eso es una heroicidad. ¿Atravesar la Puerta de Atocha? Tampoco puede ser.

Candoroso lector: no sabemos si tomar esto en broma o en serio. Yo te digo que hemos llegado al Puente por fin; pero que no quedamos arrepostados a volver hasta que termine el invierno.

Las obras del Metro tienen destrozada toda la calle de Atocha, Puerta del mismo nombre y paseo del Pacífico. Los pies del transeunte se entierran solos en el fango. Aquellas pobres mujeres que tienen que ir a la compra al otro lado del Puente iban pasando de una a otra parte apoyadas en un palo, profiriendo con justicia mil maldiciones contra el Ayuntamiento. ¡Y dicen que vamos a civilizar a los rifeños! ¡Vamos a gastar allí nuestros dineros, mientras tenemos convertido el paseo del Pacífico en una trocha intransitable que hace imposible la comunicación del Puente de Vallecas con Madrid!

Pero envuelto con este problema hay otro de tanto o mayor interés aún que tiene relación con la salubridad pública. Hay tifus en Madrid. La guerra de Africa, a más del gasto de dinero y de sangre que está haciendo, nos está importando una serie de calenturas y diarreas, que amenazan gravemente la salud del pueblo español. Pues a esto hay que añadir el tifus, y cuando empiecen los calores la viruela o la escarlatina. Igual que el pueblo más salvaje y más incivilizado del mundo.

¿De dónde proviene el tifus? Hay mucha suciedad en la vida del hogar; las gentes viven muy hacinadas; pero en estas circunstancias la terrible enfermedad parece que proviene de las tierras removidas en las obras del Metropolitano.

El Metropolitano no contribuye, poco ni mucho, al Municipio madrileño. Una ley injusta y la protección que de los altos Poderes le prodigan a manos llenas, le dan a esta Empresa el escandaloso privilegio de hacer cuanto quiere, sin tener el menor respeto para los intereses del vecindario.

Una pareja de mangueros y dos modestos barrenderos iban limpiando el paseo del Pacífico de barro; pero lo iban amontonando a las orillas del paseo, para que de nuevo vuelva a obstruirlo. En un país algo civilizado, estas tierras se quitarían inmediatamente de la población para que no estorbaran; pues el Madrid, no; se quedan allí amontonadas, pudriendo todo lo que en ellas va revuelto; y cuando vuelva el verano, los miasmas y malos olores, siempre nocivos para la salud del vecindario, se hacen verdaderos nubarrones de polvo que atascan las narices y la boca del transeunte, y ciegan sus ojos. En una palabra: en invierno, barro; en verano, miasmas y polvo. Y todo lo soporta el pobre vecindario en medio de una estúpida resignación. Y nuestros alcaldes y concejales burgueses se pasean tranquilos en sus coches y automóviles por el centro de la población. ¡Qué les importa a ellos el pueblo! ¿Sufre y calla? Pues mejor.

Por fin, después de grandes apuros, hemos llegado al Puente antes que el primer tranvía. Por el camino habíamos encontrado: primero, guardia civil de a pie; después, un piquete de a caballo. Había allí muchos como de policías. Nos aproximamos al Cine Jimeno, en donde se iba a celebrar el acto, y nos hallamos con las puertas cerradas y un cartel que decía: «El mitin queda suspendido por orden de la superioridad.»

¿Qué habrá podido pasar—nos dijimos—para que la autoridad suspenda este acto pacífico del vecindario en defensa de sus intereses? ¿Qué causas habrán motivado la presencia aquí de tanta fuerza? Una voz íntima de nuestra conciencia nos respondía: «Es el miedo que los de arriba tienen al pueblo. Es tanto el mal que le están haciendo, que tiemblan en presencia de las consecuencias que su conducta pueda producir.»

Pero nosotros preguntamos: ¿Qué se pretende? ¿Es que se va a declarar también indiscutible a la Empresa de tranvías? ¿Es que el Poder, con esa manifestación de fuerza ayer, ha querido dar a entender que está al lado de la Empresa, y que el día que ésta suba las tarifas, si el pueblo se muestra enérgico en la protesta, y se resiste a pagar, pondrá la fuerza a disposición de la injusticia, del privilegio, en contra del pueblo? Esto sería intolerable.

¡Cómo se están aprovechando estos momentos difíciles para el pueblo español, momentos de intenso dolor, para explotarlo y escarnecerlo más aún!

En el Parlamento, los gobernantes, al defenderse de la crítica justa que hacen los representantes del pueblo, hablan del interés de la patria y de la virilidad de la raza. Utilizan éstas dos palabras sagradas para tapar sus torpezas y sus injusticias, envileciendo aún más a este pobre pueblo.

Si aquí hubiera patriotas sinceros, con virilidad y energía, lo que dejamos relatado no podría ocurrir. Pero ¿ocurre? Luego no hay patriotas, ni virilidad, ni energía. Se hunde nuestro pueblo, en medio de una indiferencia criminal, cada vez más en la sima de su perdición.

Señor alcalde mayor: Si sus muchas preocupaciones se lo permiten, sírvase pasar la vista por estos renglones. Y si considera de su deber velar por la salud y la comodidad del vecindario madrileño, dese a pié un paseo por el Pacífico y por todos los barrios extremos de Madrid y vea cómo están, y luego proceda como crea le obliga a proceder la vara de alcalde de Madrid.

Y mientras tanto, seguiremos preguntando: ¿Qué significación tiene la suspensión del mitin de ayer? ¿Con esa exhibición de la guardia civil ha querido demostrar el Gobierno que está al lado de la Empresa de tranvías?

Es conveniente que se sepa.

EL CONCEJALITO

Notas políticas

CONSEJO DE MINISTROS

En el de la tarde del sábado se aprobó el relevo del capitán general de Madrid señor Primo de Rivera.

Se acordó, en principio, aprobar el criterio de Cambó en cuanto a política arancelaria.

El Gobierno siguió preocupándose de acelerar la aprobación del proyecto de ordenación bancaria y de terminar el debate de Marruecos para pasar a recompensas.

Y se ocupó de los aspectos del problema de Marruecos en relación con las instrucciones dadas ya a Berenguer.

EL RELEVO DE PRIMO DE RIVERA : : : : : : :

Cierva comunicó a los periodistas, a la hora del Consejo, el relevo de Primo de Rivera con su sustitución por el general Orozco.

El general destituído había estado por la mañana pasando revista a la guarnición de Alcalá, donde la oficialidad le obsequió con un banquete, en el que Primo de Rivera brindó por «el triunfo y la gloria del ejército de Africa y por el rey, norte y guía de todos los anhelos nacionales». («¡Que te crees tú eso!»).

Al regresar de Alcalá se encontró con que los efectos del brindis habían animado a Cierva, y le tenía preparado el postbrindis del relevo.

El destituído, con su sustituto, visitó a Cierva para darle, por lo visto, las gracias, pues dicen que la entrevista fué muy afectuosa.

BERENGUER SE MARCHO

Y, desgraciadamente, adonde ha ido ha sido a Marruecos, después de asistir a más banquetes que Francos Rodríguez y de obtener nuevos abrazos de quien tanto le estrujó en la estación, adhiriéndose a estas efusiones Romanones y Alhucemas.

La síntesis de lo encargado a Berenguer es:

«En Marruecos se hará todo lo que se debe hacer, y en plazo relativamente corto; es decir, que al esfuerzo realizado para colocar en aquellas tierras la cantidad de soldados y material que hay en ellas actualmente se le procurará sacar el mayor fruto posible.

Dentro de pocos días se realizarán algunas operaciones de poca importancia en la zona occidental, y posteriormente, otras, ligeras también, en la oriental, encaminadas exclusivamente a asegurar la línea del Kert.

Entre el 15 de diciembre y el primero de enero habrá un paréntesis que permitirá a los soldados, cuyas familias se trasladen a Melilla, pasar las Pascuas con los suyos en la plaza, ya que no es posible conceder licencias para que vengan a pasarlas a la Península.

Después del primero de enero es cuando se realizarán las operaciones de mayor importancia, las operaciones «a fondo», como las denomina Maura.»

De modo que sigue la acción militar.

IMPRENTA DE EL PAIS.—MADERA, 8.